**JORNADA INNOVACIÓN BIOMÉDICA: UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA**

**Discurso del presidente de Farmaindustria, Jesús Acebillo**

Madrid, 19 de junio de 2018

Queridos amigos:

Muy buenos días a todos y muchas gracias por acudir hoy a nuestra llamada para participar en esta jornada sobre innovación biomédica, que se enmarca dentro de la iniciativa europea de divulgación WeWontRest.

El objetivo de hoy es profundizar en la razón de ser de la industria farmacéutica, que es, como todos conocéis, la investigación y el desarrollo de nuevos medicamentos que curen enfermedades y mejoren la calidad de vida de las personas, poniendo nuestros mejores esfuerzos para que esos medicamentos lleguen a quienes los necesitan.

Y esta jornada tiene hoy todo su sentido, puesto que estamos viviendo un cambio como nunca antes se había producido en el tratamiento de las enfermedades, que exige debatir sobre su alcance y lo que representa. Tengo la sensación de que, a pesar de las frecuentes noticias sobre los grandes avances terapéuticos, no somos suficientemente conscientes de que estamos viviendo un momento histórico; estamos en medio de una revolución histórica en biotecnología que está *re-imaginando* la Medicina, a través de las nuevas terapias moleculares, genéticas y celulares, que están trasformando la evolución de las enfermedades y la vida de los pacientes.

Esta transformación ha venido precedida por grandes logros en las últimas décadas. Así, por ejemplo, en el último cuarto de siglo las muertes por cáncer se han reducido un 20 por ciento; sólo en lo que va de siglo los fallecimientos por patologías cardiovasculares han caído un 37 por ciento; las terapias biológicas han cambiado radicalmente el curso de las enfermedades reumáticas y autoinmunes; patologías como el sida han dejado de ser mortales, y otras incurables, como la hepatitis C, tienen ya cura. Y todo esto es sólo el principio de la gran revolución que estamos viviendo.

Por supuesto, como veíamos en el vídeo, hay otros factores involucrados en este exitoso desarrollo, desde el diagnóstico precoz hasta la evolución del conocimiento y formación de los médicos o la mayor implicación de los pacientes en el cuidado de su salud. En todo caso y junto a ellos, es indudable el protagonismo del medicamento, al que se le otorgan dos tercios de la ganancia de esperanza de vida en la primera década de este siglo. Y no al medicamento en general, sino a la innovación, a veces disruptiva, introducida a lo largo de esos mismos años.

Hoy, de la mano de la genómica y de la proteo-genómica funcional, estamos en los albores de un gigantesco paso adelante. Estamos comenzando a hacer realidad la medicina de precisión, es decir, la de tratamientos específicos para pacientes concretos.

Es un nuevoparadigma que transformará la lucha contra la enfermedad, y que también conllevará transformaciones en el conjunto del Sistema Nacional de Salud. De ese nuevo paradigma hablaremos en el primer bloque de la jornada, con experiencias concretas en oncología y en enfermedades raras.

Pero seamos conscientes de que el haber llegado hasta aquí no es fruto de la casualidad, sino de ingentes esfuerzos durante décadas, que han permitido consolidar un modelo de investigación, en el que participan muchos agentes, capaz de soportar los 10-12 años de desarrollo que necesita un medicamento para llegar al mercado, con una inversión de más de 2.400 millones de euros y con un riesgo tan alto que hace que sólo 1 de cada 10.000 moléculas iniciales llegue a comercializarse; además, una vez comercializado un fármaco, sólo 3 de cada 10 medicamentos en el mercado son capaces de recuperar lo invertido en su desarrollo.

Es un modelo de éxito, sin duda mejorable, pero que no podemos poner en riesgo con fórmulas que afecten a su esencia. La investigación biomédica es hoy abierta, colaborativa e internacional; en ella la industria farmacéutica juega un papel impulsor trabajando con hospitales y centros de investigación en todo el mundo, lo que la convierte en el gran dinamizador del tejido investigador biomédico a nivel global.

Sólo en el ámbito europeo, la industria farmacéutica invierte cada año 35.000 millones de euros en I+D, y dedica a estas tareas el 17 por ciento de su plantilla (más de cien mil profesionales). En el caso de España, donde la industria emplea a casi 5.000 investigadores, dedicamos la mitad de la inversión a proyectos en colaboración con hospitales y centros de investigación. Por eso hemos querido dedicar el segundo bloque de esta jornada a la colaboración público-privada, como eje del moderno modelo investigador.

Por otra parte, la medicina de precisión trae consigo, como decía,una necesaria transformación de los sistemas sanitarios y también de los modelos de financiación de la innovación. En la industria somos conscientes de ello. Las innovaciones disruptivas abren grandes oportunidades y también notables desafíos. La creciente especificidad de los medicamentos facilita la efectividad -al aproximar el tratamiento concreto al paciente concreto-, pero también el menor número de pacientes tratados afectará necesariamente a su precio.

No obstante,contemplemos con optimismo estos avances porque, lejos de lo que preconizan algunos, los sistemas de salud van a ser plenamente capaces de incorporarlos. Hay soluciones para hacer compatible el acceso a la innovación, sin poner en riesgo la sostenibilidad del SNS ni el modelo actual de investigación. Es cuestión de utilizar fórmulas inteligentes y flexibles de financiación y de incrementar la eficiencia del sistema, aspectos ambos que están a nuestro alcance.

Y es aquí donde juega un papel clave la cuarta gran revolución industrial en la que estamos inmersos; me refiero a la transformación digital. La digitalización está permitiendo ya analizar y procesar ingentes cantidades de datos, generando modelos predictivos de altas prestaciones, lo que a veces llamamos como “inteligencia artificial”. El “big data” está aquí y va a transformar de forma radical los procesos de gestión y de decisión y, por tanto, la eficiencia del sistema sanitario en todo el mundo.

Uno de los ámbitos en el que más impacto va a tener esta revolución digital en nuestro sector se asocia a la medición de los resultados en salud de los tratamientos y de sus costes asociados, puesto que incide de manera directa en la efectividad y eficiencia del sistema sanitario. Y es allí precisamente donde la innovación muestra en plenitud todo su potencial en relación a estas dos variables, efectividad y eficiencia; donde deja claro que la incorporación de una innovación que responde a estos criterios no es un gasto, sino una inversión, y que, más allá de los resultados clínicos (al controlar o curar una enfermedad), proporciona ahorros sanitarios directos, así como ahorros indirectos, contribuyendo por tanto a la productividad general del país. En resumen, la innovación será la solución para asegurar la sostenibilidad del sistema, y no el problema, como algunos piensan.

La innovación biomédica es una revolución en marcha. Estamos ante un momento histórico, una etapa llena de oportunidades para los pacientes, para el sistema sanitario y para la sociedad, que España debe aprovechar. Hoy vamos a escuchar, hablando de investigación de vanguardia, a investigadores y clínicos que desde centros españoles están participando y liderando proyectos de primer nivel en el ámbito internacional.

Este liderazgo es altamente positivo para todos: para los centros sanitarios, que atraen financiación; para los profesionales sanitarios, que participan de la vanguardia científica; para los pacientes, que pueden tener un acceso temprano al medicamento más innovador, y para la industria, que cuenta así con las más altas garantías en el desarrollo de la investigación.

Confío en que esto pueda ser una palanca para que España apueste definitivamente y con convicción por un modelo de crecimiento generador de riqueza para todos, de la mano de la innovación, y compatible con la transformación sostenible de nuestra economía.

Un modelo que además garantice el acceso de todos los ciudadanos a las mejores prestaciones, incluidas las terapias más eficaces e innovadoras.

Y para lograrlo el Gobierno siempre encontrará de su lado a este sector; un sector firmemente comprometido con la sociedad en la que desarrolla su actividad y con la innovación biomédica como motor de transformación.

Para terminar, sólo quisiera agradecer muy sinceramente a todos por su presencia, por su tiempo y por su participación. Muchas gracias